



**IFAD**  
INTERNATIONAL  
FUND FOR  
AGRICULTURAL  
DEVELOPMENT

**FIDA**  
FONDS  
INTERNATIONAL  
DE DÉVELOPPEMENT  
AGRICOLE

**FIDA**  
FONDO  
INTERNACIONAL  
DE DESARROLLO  
AGRÍCOLA

**IFAD**  
الصندوق  
الدولي للتنمية  
الزراعية

**DISCURSO DE CLAUSURA  
PRONUNCIADO POR EL  
EXCELENTÍSIMO SEÑOR BUNGARAN SARAGIH, PRESIDENTE  
DEL PERÍODO DE SESIONES DEL CONSEJO DE GOBERNADORES  
EN EL 25º ANIVERSARIO DEL FIDA**

Señor Presidente,  
Distinguidas señoras Gobernadoras y delegadas,  
Distinguidos señores Gobernadores y delegados,  
Señoras y señores:

Ha llegado el momento de poner fin al período de sesiones del Consejo de Gobernadores en el 25º Aniversario del FIDA. Este ha sido un muy importante período de sesiones, no sólo porque en él hemos conmemorado un aniversario especial del Fondo, sino además por la presencia de tan distinguidos huéspedes.

Hemos tenido el honor de escuchar el discurso inaugural del Presidente de la República Italiana, el Excelentísimo Señor Carlo Azeglio Ciampi, quien reiteró la necesidad permanente de que instituciones como el FIDA desempeñen sus funciones especializadas en los esfuerzos encaminados a alumbrar un mundo en el que no haya pobreza ni privaciones. Permítanme añadir que la contribución de Italia al FIDA y a la cooperación internacional para el desarrollo es admirable y debería servir de ejemplo para todos nosotros.

El Excelentísimo Señor Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, nos honró asimismo con un discurso inaugural en el que subrayó la importancia de los factores subyacentes que hacen que persista la vulnerabilidad y que aparezcan de nuevo situaciones de hambre generalizada mientras nos ocupamos de las exigencias apremiantes de paz y seguridad.

Permítanme recalcar que el sistema de las Naciones Unidas nos abarca a todos. Es una alianza mundial que unen a los ricos y a los pobres, los habitantes de las zonas urbanas y de las rurales, las mujeres y los hombres. Únicamente compartiendo las experiencias y las enseñanzas se puede alcanzar el progreso, pues la vía del desarrollo es de doble carril y, a fin de cuentas, todos nos beneficiamos de ella.

Su Eminencia el Cardenal Angelo Sodano nos transmitió el mensaje de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, que confirmó una vez más el apoyo de la Santa Sede a la labor del Fondo en sus esfuerzos por mejorar la suerte de los pobres de las zonas rurales ayudándoles a ayudarse a sí mismos.

Este hilo conductor común de cada uno de esos elocuentes discursos fue recogido cabalmente por el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, señor Jacques Diouf, y por el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, señor James T. Morris. Aunque se reconoció que se avanza lentamente y que, en ocasiones, la tarea que nos aguarda puede parecer abrumadora, prevalecieron actitudes positivas y decididas. El empeño de ambos organismos especializados y su espíritu de colaboración para sumarse al FIDA en la lucha contra la inseguridad alimentaria son alentadores.

El discurso de este año del Presidente Bâge al Consejo fue una declaración contundente y esperanzada de cómo contempla el Fondo su recorrido futuro, a partir de las enseñanzas que ha extraído de decenios de experiencia y de práctica, enseñanzas que está compartiendo con sus asociados del mundo entero.

Subrayó que en todo el mundo se está otorgando prioridad a la lucha contra la pobreza y se reconoce actualmente que el desarrollo rural es esencial para alcanzar los compromisos del Milenio. El Consejo tomó parte activa en un debate de expertos consagrado a esta prioridad. También tuvimos ocasión de analizar cuestiones más concretas en las cuatro mesas redondas celebradas en este período de sesiones. A este propósito, deseo felicitar al Fondo y a su Secretaría por haber organizado esos actos, ya que nos facilitan los medios precisos para intercambiar y compartir realmente nuestras diferentes opiniones, conocimientos y experiencias.

Subrayaron aún más esas opiniones mis distinguidos colegas Gobernadores al recalcar en sus discursos la importancia de la labor del Fondo para las vidas de los pobres de las zonas rurales. Permítanme reiterar ahora dichas opiniones con mi testimonio directo tras haber visitado los proyectos del FIDA en Viet Nam, donde me reuní con los beneficiarios y me sentí lleno de ánimo y de orgullo al escucharles decir cómo habían mejorado sus vidas, y sobre todo, cómo ahora abrigaban la esperanza de un futuro mejor y más prometedor.

Distinguidas señoras Gobernadoras,  
Distinguidos señores Gobernadores:

Es muy apropiado que, en un período de sesiones del Consejo de Gobernadores en que se conmemora un aniversario del FIDA, se dé la bienvenida a su seno a otro Estado Miembro. Al aprobar la solicitud de adhesión de la República Democrática de Timor-Leste, en este período de sesiones hemos alcanzado el número de 163 Estados Miembros, el doble de los que intervinieron en el primer período de sesiones de este Consejo.

En nuestro anterior período de sesiones, confiamos a parte de nuestros Miembros la importantísima tarea de negociar la Sexta Reposición de los Recursos del FIDA. Esas negociaciones no sólo concluyeron en un tiempo récord, en menos de un año, sino que, lo que es más importante, se convino en una reposición de 560 millones de dólares estadounidenses, la cuantía más elevada que se ha negociado desde la primera reposición de los recursos del Fondo. Es gratificante comprobar que, al cumplirse los primeros 25 años de operaciones del Fondo, el apoyo y estima de sus Miembros se ha intensificado todavía más.

Debemos felicitar sinceramente a nuestros colegas encargados de la Consulta para la Sexta Reposición de los Recursos del FIDA por la ejemplar labor que han realizado, no sólo por lo que se refiere a los recursos que han sido capaces de generar, sino también por el exhaustivo examen efectuado de las actuales políticas y operaciones del Fondo y el análisis gracias al cual facilitaron orientación para su futuro. El informe de la Consulta identificó, claramente las cuestiones concretas de política para el período de reposición de 2004 a 2006 y brindó orientaciones al respecto.

El Consejo de Gobernadores aprobó el presupuesto administrativo del FIDA para 2003, por una cuantía de USD 45,2 millones. Al aprobar ese presupuesto autorizó además a la Junta Ejecutiva a aprobar cualquier financiación que todavía fuese necesaria tras la recepción de las contribuciones voluntarias para la evaluación independiente externa del FIDA, una de las recomendaciones que nos formuló la Consulta.

El Consejo estableció además el Fondo Fiduciario del FIDA para el Plan de seguro médico después de la separación del servicio, a fin de sufragar las obligaciones del FIDA respecto de sus empleados actuales y sus ex empleados.

Se eligió a los nuevos miembros de la Junta Ejecutiva por un período de tres años. Todos nosotros somos perfectamente conscientes de la importancia de la labor de la Junta Ejecutiva, cuyas recomendaciones facilitan en último término nuestras deliberaciones. Consiéntanme expresar, en nombre de ustedes, nuestros mejores deseos a nuestros colegas de la Junta y agradecer una vez más a los miembros salientes su diligente labor.

Hemos sido testigos de la manera en que el FIDA se esfuerza en mejorar las estructuras internas de la organización mediante su Programa de Cambio Estratégico. Se trata de una iniciativa importante y digna de elogio. También hemos sido testigos de cómo el Fondo, al poner en práctica el Plan de Acción para la Quinta Reposición de los Recursos del FIDA, ha respondido con eficacia a las recomendaciones que le formuló la Consulta que negoció la Quinta Reposición de los Recursos del FIDA. Al hacerlo, ha demostrado el respeto recíproco existente entre la organización y sus Estados Miembros.

Una vez más, se presentó al Consejo un informe anual sobre la marcha de las labores relativo a la Coalición Popular para Erradicar el Hambre y la Pobreza, que este año tuvo el honor de anunciar su nuevo nombre, el de Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra. Este nombre engloba la verdadera índole de esa entidad, cuya finalidad fundamental es aumentar la seguridad del acceso de los pobres de las zonas rurales a los recursos naturales.

A lo largo de los años hemos seguido muy de cerca los progresos del Mecanismo Mundial de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, y el informe de este año ha confirmado de nuevo la importancia de la colaboración entre el Fondo y sus diversos asociados y alianzas; que es colaboración imprescindible para superar realmente la pobreza.

Señoras Gobernadoras y señores Gobernadores:

Permítanme decirles que el desempeño de mis funciones como Presidente del Consejo de Gobernadores ha sido una experiencia positiva, que recordaré con orgullo y alegría. Al no haber podido estar aquí el año pasado, agradezco a mi colega el señor Jannes Hutagalung el haberme sustituido tan competentemente. También doy mis más sinceras gracias a los Vicepresidentes del Consejo, cuya asistencia fue valiosísima, y a todos mis distinguidos colegas por el apoyo y la colaboración que me han prestado. Gracias a ellos, presidir este período de sesiones ha sido un privilegio y un placer.

Tengo la seguridad de poder hablar en nombre de ustedes al expresar nuestro profundo agradecimiento al Presidente y al personal del FIDA, sin los cuales nada de esto hubiese sucedido. El desenvolvimiento sin tropiezos de nuestras reuniones es fruto del infatigable trabajo de quienes se encuentran tras los bastidores, en primer lugar los intérpretes, el personal técnico y los mensajeros de la Conferencia. La eficacia, la organización minuciosa y la profesionalidad que todos ellos han demostrado han asegurado el éxito de este período de sesiones.

Señoras y señores:

Llegamos al final de un período de sesiones del Consejo de Gobernadores que conmemora 25 años de funcionamiento de nuestra organización. En este tiempo, el FIDA ha alcanzado grandes cosas en sus esfuerzos por aportar a los pobres de las zonas rurales la asistencia que tanto necesitan. Ahora bien, nuestra labor está lejos de haber concluido y nuestro empeño en avanzar, aprender de nuestra experiencia y hacer realidad nuestras metas es más firme que nunca.

Más que cualquier otra cosa, en este período de sesiones se ha demostrado que, aunque somos uno, no estamos solos. Nuestros asociados de Roma y de todos los rincones del mundo se han unido a nosotros en este período de sesiones, no tanto para rememorar, sino para hallar la manera de ofrecer un frente unido en nuestras futuras luchas contra el hambre, la pobreza y los padecimientos de los seres humanos.

He tenido asimismo el honor de haber sido recibido por Su Santidad el Papa Juan Pablo II en mi condición de Presidente del Consejo de Gobernadores del FIDA. El Santo Padre sigue abrigando la esperanza, como tan elocuentemente declaró en su mensaje al Consejo, de que cada uno de nosotros asuma la responsabilidad de la suerte de nuestro prójimo, en particular de aquellas personas que carecen del pan de cada día.

Con esta nota de esperanza, declaro clausurado el período de sesiones del Consejo de Gobernadores en el 25° Aniversario del FIDA.

Muchas gracias.

